

# Haciendo visible al joven

## El testimonio como estrategia metodológica

GT 16

Ma. Raquel Carvajal Silva<sup>1</sup>

### Resumen

Los procesos sociales son difíciles de observar porque en la mayoría de los casos el observador es un sujeto que forma parte de o participa en esos procesos, esto por un lado; por el otro, suponemos que los mencionados sujetos son visibles, observables y estudiables y no siempre es así. Tenemos el caso de los jóvenes, cuya presencia social es tan volátil que para poder observar su participación, desarrollo, inclusión en la sociedad, tendríamos que hacerlos visibles. Este es el reto del investigador: lograr cierto distanciamiento de su objeto de estudio y a darle visibilidad a éste, para después concretizarlo en una categoría de análisis desde la posición epistemológica del Sujeto Conocido.

**Palabras clave:** jóvenes, interpretación cualitativa, testimonio, epistemología del sujeto conocido.

El punto de partida de este trabajo es asumir que el testimonio, expresado a través de una entrevista en primera persona, ofrece no sólo información respecto de percepciones, ideas y significados que el sujeto hace sobre su comunidad, sino, también, expresa significados más allá de sus palabras. Concretamente los jóvenes por ejemplo expresan un tipo de postura al decir lo que piensa, el rol que asume, la posición ideológica, el sentido que da a sus frases; lo anterior nos lleva a pensar y repensar las representaciones sociales que se van construyendo en ese tránsito de la juventud a la edad adulta, de cómo la sociedad crea y recrea ideas, conceptos, creencias sobre diversas temáticas y que transmiten a nuevas generaciones como una forma de pensamiento.

Por ello es importante precisar la posición de distanciamiento consciente del investigador centrada en ese testimonio, que ofrece no sólo una riqueza invaluable de información de primera mano, sino que además, el que la entrevista sea realizada en el momento, proporciona actualidad, lo instantáneo del aquí y del ahora. Un testimonio aportará no sólo diversidad de significados, apreciaciones, opiniones sino infinidad de sentidos respecto de lo que piensan los jóvenes (Wyn y White, 1993) sin evitar la carga emocional que conlleva la entrevista, porque el investigador que realice la interpretación está consciente del tipo de conocimiento que genera junto con el joven, y que de acuerdo a la propuesta aquí presentada sistematizará la información a fin de concederle la objetividad necesaria para que se constituya en una fuente de aproximación a la realidad actual.

### Perspectiva epistemológica.

La Epistemología desde donde se toma una posición y desarrolla el conocimiento, ha tenido distinta evolución dependiendo de que corriente dirige la reflexión: el racionalismo o el empirismo. Ambas corrientes son criticistas en lo general y en ese mismo sentido, antidogmáticas y no ingenuas, en lo que a conocimiento se refiere. Pero tanto en el Racionalismo como en el Empirismo existe cierto reducto o resistencia a la crítica y al análisis, por lo que se mantienen en cierta posición dogmática.

---

<sup>1</sup> Maestra y doctorante en Ciencias Sociales. Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.  
[raquel.carvajal@gmail.com](mailto:raquel.carvajal@gmail.com)

Aunque ninguna de las dos corrientes pone en tela de juicio la existencia del sujeto cognoscente, lo dieron como un hecho dado, incuestionable y como premisa para estudiar el conocimiento. No obstante Kant, desde su perspectiva, considera al sujeto cognoscente como algo cuestionable, como algo capaz de ser analizado por el conocimiento en general; considerar que el sujeto se podía convertir en objeto de conocimiento, con lo que supera a la epistemología ingenua y dogmática, y da lugar a la crítica (M. García, 1991; p.195-196).

Dentro de la Epistemología existen distintos paradigmas, para este trabajo en particular utilizaremos el interpretativo. Desde luego reconocemos que no está totalmente consolidado pero hay cuatro supuestos básicos, vinculados con la consideración del lenguaje como un recurso y como una creación, como una forma de reproducción y producción del mundo social:

- a) La resistencia a la “naturalización” del mundo social.
- b) La relevancia del concepto de mundo de la vida.
- c) El paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno.
- d) La doble y hasta triple hermenéutica con discursos comunes que proveen de los modelos interpretativos predominantes y que actúan como recursos cognitivos por los actores sociales para comprender y definir su situación y para determinar la propia capacidad y posibilidad de modificar esa situación (Vasilachis, 2003; p. 19).

Y por supuesto la posición epistemológica del sujeto cognoscente, es decir el investigador, desde la cual los sujetos a ser conocidos o sujetos de estudio, por lo general son inducidos a mantener una actitud pasiva en el proceso de conocimiento. Estos sujetos son considerados como distintos, ajenos, como lejanos y observados, interrogados y comprendidos por el investigador; el cual, a partir de los datos o información que éstos (los sujetos) le proveen y mediante el instrumental gnoseológico de su área de conocimiento verifica y/o genera teorías e hipótesis y/o elabora explicaciones y/o interpretaciones que estarán en el núcleo de los resultados obtenidos.

Esa actitud pasiva impuesta al sujeto estudiado del proceso de conocimiento, es la misma que se considera cuando se trata a los procesos de transformación de las situaciones en las que participa y que son objeto de análisis.

Los datos que éste aporta pasan de su mundo al del investigador y de allí al contexto del texto científico. En ese pasaje de transformación el dato adquiere la calidad de científico y la propiedad del mismo pasa del sujeto de estudio al investigador y más tarde a la comunidad académica, perdiéndose en el trayecto del original propietario. Como en todo este proceso el protagonista relevante es el que conoce, el foco está puesto en el conocimiento que produce y no en la procedencia del mismo, esto es, en el resultado y no en la génesis del dato y en las condiciones y características del proceso de conocimiento.

En la Epistemología del Sujeto Conocido el proceso de generación del conocimiento es fundamental, se trata de considerar al resultado como una construcción cooperativa en la que los sujetos, investigado e investigador son esencialmente iguales y realizan aportes diferentes.

En este sentido el investigador no superpone ni su conocimiento ni su interpretación a la del sujeto investigado, sobre todo, en aquellos aspectos de su vida, de su identidad, de su situación, de sus angustias, de sus aspiraciones acerca de las cuales el sujeto investigado tiene acceso privilegiado y, por tanto, una voz preponderante. Es posible que se argumente desde posiciones tradicionales que el investigador posee un conocimiento de mayor calidad, profundo e incluso más sistematizado a partir del cual es posible comprender, explicar y aún predecir acontecimientos de una manera, en que el sujeto investigado no puede llevar a cabo ni aun para los sucesos, relaciones y situaciones que hacen a su propia biografía.

No obstante los sujetos de estudio poseen capacidad reflexiva y pueden dar cuenta del sentido, significado y razonabilidad de su acción, los cuales pueden o no coincidir con “la atribución de

sentido” propuesta por el investigador y que lo único que nos demuestra es que entre ambos no existe una idéntica capacidad de conocer, sino que son diferentes y una de ellas es la propia del conocimiento científico.

Además, hay que recordar que en el proceso de conocimiento en el que participan dos o más sujetos interactuando, el sujeto que se investiga o sujeto conocido es el que tiene el conocimiento originario y el investigador es el que produce, junto con y en interacción con él, otro conocimiento que es derivado del originario. Aunque claro el poner de manifiesto en qué medida el sujeto investigado es parte activa en el proceso de conocimiento tiene serias consecuencias éticas. Si el investigador tergiversa, altera, manipula el conocimiento que obtuvo del sujeto estudiado, desconoce la idéntica capacidad de conocer que ambos poseen y con ello contradice el principio de igualdad esencial entre los seres humanos. Desde la epistemología del sujeto conocido se cuestiona toda relación que suponga autoridad de unos hombres o mujeres sobre otros u otras.

En este proceso ambos sujetos de la interacción cognitiva, a través del discurso como práctica social, constituyen, dan forma a un determinado conocimiento, y además, a situaciones, a roles, a identidades, a relaciones interpersonales entre grupos sociales. Esta interacción cognitiva como concepción dialógica, puede posibilitar la construcción de nuevas imágenes y permite conocer los múltiples discursos y sistemas de creación de significado, lo que lleva también al investigador a reflexionar sobre su propia experiencia y sobre sus formas de comprensión de la realidad. Ambos aprehenden de esta interacción y producen nuevo conocimiento.

La validez que adquiera ese conocimiento dependerá de que se haya captado, de manera integral, la identidad del sujeto estudiado sin que ésta haya sido desmembrada, dispersada o reducida. Para hacer efectivo este proceso el sujeto estudiado debe ser capaz de manifestar su identidad al mismo tiempo que el investigador es capaz de reconocerla y de reproducir ese conocimiento asumiendo una identidad común. Depende de la actitud, de la conversión del investigador en un igual pero distinto al sujeto estudiado, ya que si no se hace uno con él, carece de la legitimidad suficiente como para expresar como suya la palabra del sujeto investigado.

La actitud supone no sólo la capacidad de ver al mundo a través de los ojos del otro, sino además de comprender a ese otro en los términos de su propio mundo de la vida, reconociendo su derecho a resistir a las objetivaciones de las que es habitualmente sujeto y a definir el mundo en sus propios términos, deconstruyendo las representaciones discursivas creadas en torno a él, incluso las elaboradas en los textos científicos que reordenan la realidad de acuerdo a la lógica interpretativa del observador-escritor que mediatiza e inmoviliza las voces, los rostros, las presencias, las situaciones.

Este paradigma entiende por conocimiento aquellas investigaciones que habiendo cumplido con el requisito de validez de captar de manera integral la identidad del sujeto estudiado, den cuenta de la igual capacidad de todos los hombres y las mujeres de elegir y decidir su destino, así como de su derecho a desplegar con autonomía su identidad y a oponerse a toda forma de injusticia que menoscabe su identidad o su dignidad. Por tanto, no se trata de llevar la voz de los que no tienen poder de decir, sino hacer que su capacidad y su derecho de expresión y decisión sean reconocidos (Vasilachis, 2003; p. 46).

### **El sujeto cognoscente: el joven**

¿Quién es este sujeto? El joven, de manera simple, responde a una etapa etárea. Varía la edad como categoría, según la dependencia o institución que emita el concepto. En lo que sí coinciden es en que los jóvenes conforman la llamada juventud.

La juventud como sector social es resultado de la presencia de una serie de condiciones sociales como normas, comportamientos e instituciones propias, además de un conjunto de imágenes culturales o valores, atributos y ritos asociados exclusivamente a los jóvenes. Tanto unas como otras dependen de

la estructura social en su conjunto, es decir de sus formas de subsistencia, de las instituciones políticas y de las cosmovisiones ideológicas, que predominan en cada tipo de sociedad.

La mayoría de los autores estudiosos de los jóvenes coinciden en que, aunque, la juventud es un hecho universal en todas las sociedades y común a todos los sectores sociales; los jóvenes son invisibles dentro y para la sociedad en general, de ahí la razón para ordenarlos en una categoría abstracta.

No obstante se consideran las marcadas diferencias y deficiencias que definen la adolescencia y la juventud, primero basándose en proceso bio-psicológico individual determinado y, segundo en los procesos históricos, sociales, culturales, políticos y económicos que la producen como grupo específico pero sin establecer límites o bordes reales (Pérez y Artega, 2004; p. 17).

Así pues, lo juvenil es entendido como un fenómeno estratégico de producción-reproducción de una sociedad determinada. Aquí se puede citar el proceso de transición del dominio del trabajo por parte de la vida familiar al moderno basado en calificación escolar y la independencia de la vida familiar. Estas transformaciones se fijan mediante la legislación a través de llegar a la mayoría de edad (18 años según la legislación mexicana) y con ello el derecho a la propiedad y la herencia, normatividad laboral, derecho civil, etc.

Los jóvenes de todas las clases sociales redefinen costumbres y la tradición de sus valores, de donde surgen nuevos estilos de comportamiento y de entre los cuales, más de alguno, será un intento de enfrentar a la sociedad que le toca vivir. Claro que la velocidad del proceso dependerá de la clase social que se trate.

La vida social en si misma proporciona reglas, recursos a los individuos y espacios institucionales para negociarlos, pero dado que tal distribución es asimétrica, se genera una continua transformación de sujetos y espacios, porque es en esos espacios donde se establecen relaciones de poder para ser ejercidas según los centros de autoridad y la jerarquía consecuente (p. 23-24).

Esos espacios o campos se llenan de nuevos códigos que requieren la adquisición de nuevas significaciones para que los jóvenes puedan comprenderlos y asumirlos. De por sí ya están marcados con la diferencia de clase y con la establecida hacia los demás sujetos sociales (particularmente con los adultos), así que la manera de asumir esa resignificación, lograr distinguirse y tener una certificación social será a través de sus acciones<sup>2</sup>, situación que va más allá de los aspectos biológicos o de edad (Brito Remus, 2002; p. 43-44)

Sobre esa acción los jóvenes construyen su identidad, y la hacen diferente porque de esa manera es posible que surja el joven como sujeto juvenil social. El joven es invisible, no se reconoce su existencia hasta que se hace visible mediante su acción sobre todo cuando es discordante, la cual le confiere sentido y cierta identidad colectiva, porque los jóvenes se reconocen y se identifican entre sí; estableciendo así una diferencia existencial con los demás al lograr que el resto de la sociedad los vea, los reconozca como parte de ella.

Retomando los conceptos de Brito, la acción divergente sería aquella donde las identidades juveniles se construyen a través de la discrepancia, la divergencia y la diferenciación. Y la acción diferenciada es la que distingue a los jóvenes del resto de la sociedad. La identidad juvenil lograda a través de esta acción le permite diferenciarse de los demás y generar procesos de integración y afinidad (p. 45).

Desde esta perspectiva el joven que tiende más a la divergencia es menos favorecido socialmente. Es decir que la divergencia está directamente relacionada con la inserción social. De hecho parece existir una relación más o menos proporcional entre inserción y acción divergente: a menor inserción, mayor divergencia. En otras palabras, mientras más se incorpora al mundo adulto,

---

<sup>2</sup> De hecho Roberto Brito le llama *praxis*, concepto más axiológico y filosófico que para este trabajo queda muy grande, así que lo reduzco a acciones solamente, en este caso para definir y esclarecer la postura del autor.

más se aleja de la acción divergente que es lo que caracteriza a los jóvenes. Sin embargo hay adultos que mantienen esa acción divergente frente al resto de la sociedad, pero con la experiencia y madurez de la edad.

De ahí que el concepto de juventud sea difícil de utilizarse con referencia a un solo tipo de joven; más cuando las representaciones juveniles se han multiplicado de tal manera que ya no se limitan sólo a aquel concepto donde el joven era el estudiante varón de clase media y sector urbano

Esa idea de que la juventud es un proceso en el cual los jóvenes se están formando para asumir una posición en la sociedad (los jóvenes de hoy serán los hombres del mañana), difiere mucho de la realidad. De hecho la inserción social como paradigma es excluyente, ya que sólo hace referencia a los jóvenes de los países desarrollados y de algunos sectores medios y altos de nuestra sociedad. No se toman en cuenta vastos sectores juveniles con grandes dificultades estructurales que no le permiten incorporarse en las instancias sociales debido a su temprana exclusión social.

Sin embargo, a pesar de ser una identidad diferenciada de otros, acabada y completa los jóvenes carecen objetivamente de poder en el sistema político y económico, aunque puedan tener a nivel individual cierto poder personal. Desafortunadamente esta discriminación y exclusión se oculta y minimiza, lo que provoca la tendencia a la individualización de sus problemas como personales y únicos, concibiéndolos al margen de situaciones estructurales más amplias. Lo que ya se ha mencionado antes: los jóvenes no existen...

Lo que si existe es una falta de poder en los jóvenes, dicha carencia hace referencia a una sensación de alineación y de desesperanza aprendida. Los jóvenes al percibirse sin poder se sienten desesperanzados, sin control de sus experiencias; al mismo tiempo experimentan mayor opresión, falta de opciones, libertad limitada y casi nula conexión con el sistema social (Ramos, González y Bolaños, 2002; p. 418).

## **La entrevista**

Así, pues, se previó utilizar para este trabajo una entrevista (Carvajal, 2007; p. 77) ya realizada, la cual cumplía los requisitos de un joven por edad, que se asumía como tal y lo expresaba en su discurso.

Previendo el manejo de concepto joven se optó por incluir la categoría de la edad y el que se asumiera como tal, considerando que la juventud es una construcción social.

La entrevista se efectuó en diversos momentos, entre mayo y junio de 2005 vía Internet, como parte central de la tesis en proceso “Representaciones sociales de los derechos humanos que se hacen los jóvenes en Guadalajara”. Dadas las características de la interacción entre el sujeto y el investigador se pidió fuera por escrito de tal forma que el propio sujeto asume la categoría y la va desglosando en una gama de posibilidad de análisis. Esto es, desde donde se pronuncia, cómo estructura su discurso, aparte del contenido y significado. Se editó la entrevista quitando las preguntas, de tal forma que el texto está escrito en primera persona, respetando en su totalidad la forma de expresión, las palabras y las frases.

Por el contexto y las características en que se dio la misma, fue que se eligió para este trabajo. Primero, se hizo una labor de búsqueda de un sujeto que quisiera hablar sobre su concepción de juventud y sobre lo que para él representaba el concepto de derechos humanos. También, que estuviera familiarizado con el contexto de la ciudad de Guadalajara y que estuviera dentro de lo que el discurso oficial considera “joven” para que pudiera compartir con el investigador sus experiencias sobre situaciones vividas y que éste fuera capaz de reconocerse en el joven y a partir de ello interpretar, asumir la identidad en su integralidad, haciéndola común, ser uno con él para entonces reproducir la experiencia. Y que esa reproducción fuera diferente, explicando conceptos, procesos, significados sustentados en una teoría en un discurso científico que diera respuestas al cómo, desde el sentido

común, se construyen las representaciones sociales, y al cómo piensan los jóvenes acerca de su sociedad y de las otras personas, que además de ellos, la conforman.

\* \*

Para analizar la entrevista desde la perspectiva epistemológica propuesta, asumo que el joven grafitero<sup>3</sup> como es definido por Freixa (2004) es tan capaz de generar conocimiento, de comprender su mundo de vida, de conocer los conceptos, las interpretaciones de situaciones del común el contexto que vive, además de generar estrategias para sobrevivir y pasar a la siguiente etapa, ser adulto.

Compartir con el entrevistado su preferencia por utilizar el internet para hacer la entrevista, así como los códigos del mismo y solicitándole diera su versión sobre su concepción de “grafitero” que efectivamente no coincidió con el significado que como investigadora conocía y que después de esta experiencia cambió totalmente a otro significado totalmente diferente.

\* \* \*

“S... G...es mi nombre, soy diseñador gráfico y tengo 26 [años]. Nací en el Distrito Federal, pero desde 1983 resido en Guadalajara. En mi trabajo apenas tengo apenas 4 meses, lo encontré vía Internet, [fue] muy sencillo mandar mi curriculum y mi portafolio y ya. No... aún no me siento adulto, más bien joven sí, pero me parece un cliché esa palabra aunque es la más adecuada. Creo que mi edad mental coincide con la biológica sin que ello sea una barrera para hacer o dejar de hacer ciertas cosas... ¿Qué cosas? Pues cosas como el graffiti que cualquiera pensaría que son para adolescentes, pero que considero como parte de mi expresión visual. Ahora bien, que el graffiti se considere propio de adolescentes es una percepción que la sociedad tiene al respecto y en mi opinión tiene razones para ello y muy válidas creo, porque hay quienes lo usan como expresión sin considerar el porqué. Todas las personas tienen una percepción muy particular del graffiti, pero éste es mucho más complicado que eso. Yo soy graffitero pero no del tipo writter, es decir, hago cosas de stencil y sticker que es similar, pero cada persona analiza de manera distinta el graffiti, incluso entre los mismos exponentes”.

“En particular yo expreso lo que siento, mi mensaje consiste en mostrar a la gente, que hay hip hop en Guadalajara, pero desde mi perspectiva. Y no, no tuve ningún problema por expresarme de esa forma. Los lugares que utilizo para mostrar mi graffiti, son aquellos donde sé que me van a ver. Digamos que no vamos por ahí pintando cualquier muro, no, lo que hacemos se le ha denominado en el mundo: graffiti inteligente. Claro que sigue siendo una invasión pero con otros objetivos, mismas técnicas, incluso muchas veces por las mismas personas. Hay muchos chavos que piensan como yo y quieren expresarse así. Hay quienes tienen otros mensajes u objetivos pero es similar el concepto”.

Así bien, la primera parte de la entrevista se definió así mismo como joven, pero al mismo tiempo lo denominó cliché, porque no hay que olvidar que para la sociedad mexicana un joven es aquel que ya cumplió los 18 años, cuando la ley le reconoce la ciudadanía así como personalidad jurídica para realizar actos como gravar sus bienes raíces, comparecer en juicio, administrar, litigar y por supuesto votar (Urteaga, 2004, p. 33-44). Dentro de esta delimitación él se asume como maduro y capaz de tomar decisiones y de realizar trabajos, porque ya es mayor de edad reconocido por la ley, aunque todavía no es adulto.

El graffiti desde su perspectiva, compartida por un buen número de jóvenes y estudiosos del tema, es la expresión visual propia de un joven maduro... si, equiparado con lo que realizan los adolescentes, pero con la diferencia de un porqué, una razón y sobre todo quitándole el adjetivo de “delito” propio de la invasión anárquica de adolescentes que literalmente “rayan” paredes (p. 70).

No obstante que reconoce el uso de las mismas técnicas, pero se inserta dentro de un movimiento de graffiti inteligente, que le permite expresarse visualmente con libertad y creatividad, más allá de lo que realiza en su trabajo.

---

<sup>3</sup> Desde la perspectiva de Freixa, es una imagen cultural, una representación de la identidad de la cultura juvenil de la escena pública.. Es un “Estilo” de manifestación simbólica apropiado y resignificado por el joven.

Se asume como joven, si, de poca edad pero maduro, artista, que encontró su propia manera de expresarse visualmente, es un grafitero inteligente que lleva un concepto a las líneas –no rayas- que pinta en los muros, en esos lugares donde lo ven, no se esconde, no se avergüenza, al contrario es un orgullo mostrar su creatividad, su ingenio.

“¿Qué pienso del maltrato? Rechazo total, absoluto, desde luego que existen diferentes tipos de maltrato desde el físico hasta el psicológico y el verbal es como el amor de todos tipos. Sí, sí he sido objeto de maltrato, una ocasión me pegó un policía afuera de un concierto. Estuvo así: fuimos a un concierto y hubo un altercado con unos skates, llegaron antimotines y corrieron a todo mundo... entonces uno de ellos me pegó por la espalda con su macana y ya. Mejor me fui aunque en ese momento pensé “ojala no tuviera su macana y no viniera con decenas de policías, que solo fuéramos el y yo”. No puedo decir que me montearon, fue uno solo, me pegó con su macana por la espalda cuando yo ya había levantado las manos, no pasó de ahí, como ya dije antes mejor me fui. Siguiendo con el tema del trato que da la policía a los jóvenes me es difícil decir que siempre nos tratan mal, en lo personal nunca he tenido problemas reales con ellos. Quizá porque siempre he sido político y negociador. Creo que cuando tienes un encuentro policiaco hay que ser más inteligente que el policía porque él tiene la ventaja, desde luego. He sabido de casos en donde éstos se exceden pero también conozco situaciones en donde se agrede a un policía por el simple hecho de serlo. Es como una jungla donde sobrevive el mas listo, un lugar donde todos son animales... o somos”.

El trato hacia la autoridad es de respeto de no confrontación, no obstante reconoce que el “trato de los policías hacia los jóvenes” en ocasiones ha sido extremo. Así de nuevo aparece la idea tolerancia a la autoridad como algo que debe ser, lo cual no siempre significa respeto o aceptación de la misma. Si hay aceptación del poder que ostenta la autoridad y que si se está en una situación de vulnerabilidad y se es inteligente, se puede negociar y salir bien librado de tal encuentro.

Reflexiona cerca de la comparación con los animales, de la cual asume la irracionalidad, la violencia, la preponderancia del más fuerte y en este caso, del más listo. La juventud es vista como cliché, como una categoría creada para poder clasificarlos, pero que en realidad, desde su perspectiva apenas define la falta de experiencia que, a veces se rebasa con la edad, aunque no es una regla que se cumpla siempre ya que, no hay muchas oportunidades para los jóvenes. Además del problema de los clichés donde la generalización los mete a todos en la misma situación, pero no se entienden a los fenómenos en lo particular.

## **A manera de conclusión**

Existe cierta ventaja en el compartir el contexto, la comunidad, el tiempo con un sujeto de estudio; pero las diferencias de formación, conocimientos y la objetividad como investigador, la convierten en desventaja ya que nos aleja del sujeto.

Pensábamos que el poner distancia con el sujeto de estudio nos daba la objetividad suficiente para tratarlo como objeto de conocimiento, pero desde la perspectiva epistemológica planteada, nos aleja de esa forma de conocer a partir de los testimonios, de lo expresado por el sujeto mismo.

También está el acercamiento crítico a las fuentes, en este caso, al testimonio y como se desliza uno en una línea que raya en lo subjetivo, porque son creencias, opiniones, gustos, de quien nos habla... pero que al fin de cuentas es un testigo clave del fenómeno que nos interesa y por qué no, en ocasiones un informante clave también.

Quien mejor que el que vive, experimenta, actúa en el fenómeno que nos interesa y que sea capaz de compartir su vivir y nos haga partícipe del mismo para de esa manera producir una especie de empatía que el investigador debe traducir, mediante una metodología, a discurso científico. Y reitero, no digo conocimiento, porque eso quedó claro en la posición epistemológica que sustenta este trabajo, pero que nos toca convertirlo a discurso dentro de los márgenes científicos.

Como sujeto joven en esta ciudad de Guadalajara que fui, pensé, creí compartir conceptos e ideas respecto de la percepción y representaciones sociales de los derechos humanos; pero es sorprendente ir y preguntar para encontrar grandes diferencia, matices, ideas, concepciones y representaciones distintas. Si, se reconocen diferentes pero nos hace cambiar la forma de pensar y percibir.

Los jóvenes son vulnerables por su estatus civil, si, pero la experiencia les permite desarrollar estrategias para protegerse sin tener que parapetarse en los conceptos de los derechos humanos. Los jóvenes sobreviven y pasan esa etapa de invisibilidad, de aprendizaje, de limbo por aquello de que no existen... pero aprenden, forman conceptos, desarrollan personalidades, mentalidades, representaciones sociales que después como adultos alimentan a la identidad de una sociedad.

Como investigador adulto podría decir que los jóvenes manejan conceptos modernos, productos del contexto, de la globalización, del tiempo en que vivimos, de cómo ha evolucionado la sociedad, etcétera, etcétera, pero eso se decía en mi tiempo también por adultos, en un no entendimiento generacional de discurso pero que se asumía como real.

Hoy por hoy, a la mencionada brecha generacional no se le definen límites, porque los conceptos, ideas, preconcepciones, opiniones que se tienen cuando se es joven no varían de sobremanera cuando se llega a la posición adulta. Desde mi experiencia interactuando con este joven puedo afirmarlo, como también acepto que lo que si cambia son los contextos y los tiempos en que se es joven, y que como categoría de análisis, ofrece un abanico de opciones para descifrar formas de pensar, de ser, de conocer y actuar de los jóvenes actuales y futuros adultos.

En este sentido, el acercamiento a los procesos formativos de los jóvenes nos recuerda los propios que tuvimos, nos permite apreciar las diferencias para aceptar lo diferente. Recrearnos en las identidades juveniles nos permite estar conscientes de lo que como sociedad estamos haciendo, asumir las responsabilidades que conlleva tanto de decisiones por determinadas acciones como las de las situaciones de pasividad en que sólo somos testigos de circunstancias y por supuesto la posición que como investigador nos corresponde y en la que, como especialista, se puede aportar a conocer tales procesos.

La interpretación la realizamos todo el tiempo y forma parte de nuestras cotidianidades, sólo hay que sacarla de ese común y darle el matiz de particular mediante un proceso de sistematización. Es tan común que pareciera que no tiene el fundamento gnoseológico para sustentar un trabajo serio y científico.

Pero el pensar y repensar lo que hacemos como personas, como sujetos organizados dentro de una estructura social, viviendo, pensando, organizando y dictando la vida de otros, debe darnos la pauta para la auto reflexión y la creatividad dentro de las ciencias sociales.

Es cierto que la historia pasada nos enseña, si, pero la historia de vida de las personas que viven, interactúan hoy y mañana y el día después de mañana, nos ofrecen posibilidades inimaginables de conocimiento. Si, tenemos que aceptar que la realidad nos sobrepasa con mucho, pero alguien debe describir, explicar cómo se transcurre la vida desde el tren en movimiento y no sólo desde la estación.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Brito Remus Roberto (2002), "Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización juventud" en Nateras Domínguez Alfredo (Coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, UAM y Porrúa, ed. México.

Carvajal Silva Ma. Raquel, "Desde la perspectiva de un 'grafitero'", en *Jóvenes en la mira*, Revista sobre Estudios Juveniles, Gobierno del Estado de Jalisco-Rede Jalisciense de Investigadores sobre Juventud, Enero-Junio 2007, vol. 1, Núm. 05, pp. 77-82.



Feixa Carles (1999), *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, 2ª edición editorial Ariel, Barcelona.

García, Marcos M. (1991), *Historia de la Filosofía*, Alhambra Bachiller, México.

Krauskopf, Dina, “Cambio de paradigmas y participación política”, *JOVENES*, Revista de estudios sobre juventud, vol. Año 4, núm. 11, México, abril-junio, 2000.

Macassi Lavander, Sandro “Agenda pública y vivencias ciudadanas juveniles. Los jóvenes y la cultura política de la pantalla”, en *JOVENES* revista de estudios sobre juventud, año 7, núm. 18, enero-junio 2003.

Monsiváis Carrillo, Carlos Alejandro (2004), *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México*, Ed. El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés, México.

Pérez Islas José Antonio y Arteaga Castro-Pozo Maritza (Coord.) (2004), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el Siglo XX*, Instituto Mexicano de la Juventud, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, Archivo General de la Nación, 1ª. Edición México.

Ramos Leticia, González Catalina y Bolaños Fernando, “Juventud, género y violencia” en Nateras Domínguez Alfredo (Coord.) (2002), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, UAM y Pórrua, ed. México.

Reguillo Rossana (2000), *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires Argentina Ed. Noma.

Schuster Federico L., (Comp.) (2002), *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales*, Ediciones Manantial, Buenos Aires Argentina.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2003), *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Editorial Gedisa, España.

Wyn, Johanna y Rob White (1993), *Rethinking Youth*, Ed. Sage, Londres.

Urtega Castro-Pozo Maritza, “Imágenes juveniles del México moderno”, en Pérez Islas José Antonio y Urtega Castro-Pozo Maritza (Coord.) (2004), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, Colección Jóvenes no. 16, Ed. IMJ, AGN, CIEJ, SG, 1ª. Edición, México.